

EQUIPO MULTIDISCIPLINARIO

Módulo
ACOMPAÑAMIENTO
ASESORES



OBJETIVO

Capacitar a Asesores en la tarea de acompañar a jóvenes desde una dimensión personal y comunitaria, aportando criterios y pistas pedagógico-pastorales.

Contenidos:

1. Ámbitos del Acompañamiento
2. Acompañamiento de los procesos comunitarios
3. Acompañamiento personal

La tarea de acompañar a los jóvenes es suficientemente amplia como específica.

El Asesor es un pastor de jóvenes que asegura un tipo de presencia (estilo, identidad propia) para acompañar un conjunto de acciones a través de las cuales la Iglesia (la Obra Salesiana) ayuda a los jóvenes a preguntarse y descubrir el sentido de su vida, descubrir la dignidad y exigencias de ser cristianos proponiéndoles diversas posibilidades de vivir su vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad.

Podemos concentrar en 3 grandes tareas del Acompañamiento, desde la Asesoría, a la pastoral juvenil de una unidad pastoral:

1. Acompañar los procesos formativos
2. Acompañamiento personal de cada joven.
3. Acompañar la organización de la pastoral local

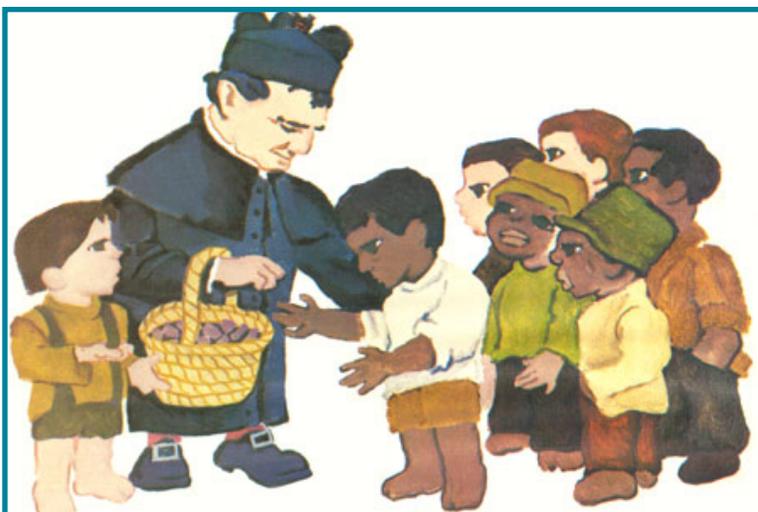
Sobre cada una de estas tareas, expresamos algunas de sus características, para detenernos mayormente en el Acompañamiento de los procesos formativos y el acompañamiento personal, por considerar que hoy en día carecen de mayor conciencia y exigencias de parte de los Asesores.

I. ACOMPAÑAR LOS PROCESOS FORMATIVOS.

Se concibe al Asesor como un educador de la fe de los jóvenes. Dado la etapa de vida en que se encuentran los jóvenes y los desafíos de crecimiento, de manera que acompañar su proceso madurativo ha venido a constituir un aspecto gravitante. Hoy en día no basta "estar con los jóvenes", es decir asegurando sólo presencias físicas y tiempos disponibles. El desafío es más exigente: Es preciso tener una propuesta de formación de manera que toda intervención educativa esté llena de intención evangelizadora.

De ahí que un aspecto medular en el acompañamiento formativo es la comprensión de los procesos grupales.

Ciertamente la convocatoria que se hace a los jóvenes, a través de diversas iniciativas, (lúdicas, recreativas, de apoyo solidario, de catequesis, etc.) es poder constituirse en grupos para hacer "un Camino Comunitario", para llegar a ser comunidades juveniles. Ciertamente no todos los jóvenes logran percibir lo importante de esta propuesta. Pero para quienes voluntariamente lo deseen, van dándose cuenta de lo que se trata es de "hacer camino". Es lo que hoy en día se solicita en la tarea formativa: Generar y acompañar ITINERARIOS FORMATIVOS.



¿Por qué la Comunidad Juvenil?
Porque es el espacio más significativo para que los jóvenes conozcan. Acojan y perseveren en la amistad que el Señor les ofrece. Es la instancia privilegiada para constituirse en DISCÍPULOS de Jesús.

¿Por qué es “significativo”?

Porque en ella se entrelazan dos aspectos fundamentales:

- **Llegar a ser una Comunidad dinámica de personas**, que se comprometan entre sí por una relación de amistad, conocimiento e integración: se comprometan mutuamente, se aceptan como son. Perdonarse, cooperar en la superación de problemas, romper sus miedos, exigirse fidelidad, cuidarse fraternalmente.

- **Vivir la presencia activa del Espíritu de Jesús**; ir dándose cuenta que es Él quien los anima para vivir unidos y fraternalmente. Él es quien los ilumina al apoyarse y entender su Palabra. Él es quien les ayuda a interpretar la historia.

Estos aspectos que están en la base del proceso se van realizando un camino de crecimiento que nos permita darnos cuenta de sus avances o estancamientos.

Ahora bien, el Camino Comunitario requiere, de parte del Asesor, comprenda el dinamismo interno que subyace en el crecimiento y que le importa distinguir muy bien para las intervenciones educativas que genere.

- Distinguir *áreas o dimensiones del crecimiento* a través de la vivencia comunitaria:

Los grupos al iniciar un camino van creciendo en lo siguiente, al mismo tiempo:

+ *En lo grupal-comunitario:*

Dándose cuenta cómo el grupo como grupo, va aclarando su proceso de ser una fraternidad de vida y los desafíos que es preciso ir superando.

+ *En lo personal:*

Dándose cuenta cómo se van desplegando habilidades, actitudes, valores personales y aquello que es difícil de manejar en el crecimiento individual.

+ *En lo social:*

Dándose cuenta de que somos parte de un pueblo, con raíces, costumbres familiares y sociales que nos condicionan y nos dan rostro y lenguaje. Cómo vamos creciendo en conciencia crítica y compromiso social.

+ *En la fe (y espiritualidad salesiana):*

Dándose cuenta de cómo es Jesús, quien en cada una y todas las dimensiones anteriores va haciendo su buena obra en nosotros. Ir creciendo en una lectura creyente de la propia vida, los acontecimientos sociales, desde la Palabra de Dios, la sabiduría de la Iglesia y de nuestro padre Don Bosco.



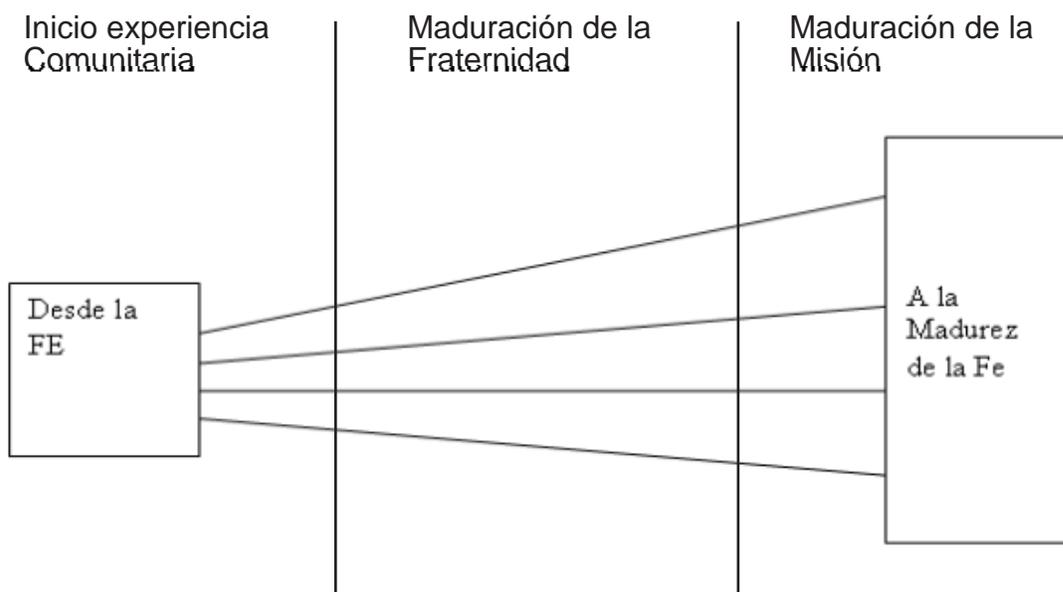
- Distinguir *algunos momentos del proceso comunitario*:

Conjuntamente con el proceso anterior distinguir “momentos” (etapas) que se van superando en el Caminar comunitario. Sabemos que cada grupo, como grupo, pasa por **momentos de crecimiento** y que podemos distinguir los signos o expresiones de su crecimiento en un transcurso de tiempo.

De ahí que podríamos diferenciar 3 Momentos:

Momento de Inicio a la experiencia comunitaria:	Momento de maduración de la fraternidad:	Momento de maduración de la Misión:
<p>Momento en que el grupo inicia su proceso de constituirse en comunidad, convocados por una experiencia básica de fe, durante el cual los integrantes se descubren y aceptan mutuamente, se perciben como parte de un pueblo creyente (la Iglesia) y experimentan el valor fecundo del encuentro con otros para crecer. Todo ello como inicio de una nueva relación con el Señor.</p>	<p>A poco andar, la comunidad va fortaleciendo su identificación con la persona de Jesús, quien los invita a revisar sus actitudes personales y grupales, así como los valores de la cultura actual en que se mueven y de caminar contra la corriente de aquellos aspectos de la cultura que no ayudan a crecer.</p>	<p>A través de diversas experiencias de comunidad que se va desarrollando con el tiempo y en el compartir fraterno la comunidad se va fortaleciendo en la fe descubriendo con mayor claridad la Pascua de Jesús en sus vidas y en la vida de su pueblo, todo ello, como fuente de una acción militante o comprometida en hacer de sus ambientes y de su pueblo una civilización del Amor.</p>

El siguiente gráfico ayuda a sintetizar, en una sola mirada los dos aspectos anteriormente desarrollados (dimensiones o áreas de crecimiento y Momentos):



¡Atentos!

Sólo queremos “**distinguir**”, de manera hacer más consciente para ti, animador (a) diferentes aspectos de una “única” realidad; ya que el proceso de vida se vive cotidianamente y al mismo tiempo en todas sus dimensiones o áreas.

Tanto las dimensiones como los Momentos del crecimiento hacia una Comunidad de Vida precisan ser consideradas como *un solo movimiento* que avanza, se estanca o retrocede y sigue avanzando, ya que es expresión de la vida misma, con sus altos y bajos, pero lo interesante es cómo cada uno de nosotros va favoreciendo y reconociendo la acción del Espíritu en el tiempo, entremezclado en el conjunto de iniciativas, actividades y experiencias litúrgico y formativas que el grupo vive.

Y queremos distinguir para atenderlos con mayor sabiduría sabiendo donde podrían estar las dificultades a superar y/o las posibilidades a cultivar de mejor manera. Y esto es así, ya que en las personas como individuos y los grupos como grupo se va dando una acción dinámica del Espíritu al cual importa sumar o responder con nuestra acción inteligente.

En cada uno de esos Momentos, cada uno necesita crecer en las áreas anteriormente nombradas (en lo grupal, en lo personal, en lo social, en la fe con espiritualidad salesiana). Crecer a manera de un espiral que avanza en progresión y en profundidad.



Te vas dando cuenta que la experiencia Comunitaria, la “utopía”, es decir, el sueño de llegar a constituirse en una **COMUNIDAD DE VIDA**, es un movimiento, un proceso de crecimiento que podríamos decir que va “desde la germinación a la floración”. Y mi tarea de Asesor, es estar atentos a estos procesos para ayudar en su avance, superar estancamientos, y lograr que los jóvenes caminen hacia una experiencia de ser una Comunidad de vida, **de hacer un camino de discipulado**, con todas las características que la expresan. Pero es un Camino, un Proceso.

Ciertamente, este aspecto es muy rico de contenidos y significados y requieren de parte tuya, profundizar, capacitarte específicamente, en los procesos que esto involucra.

Más aún. Conviene preguntarse cómo será posible esto, diferenciando las etapas de vida diferentes en que se encuentran los “jóvenes”. Sean estos, preadolescentes, Adolescentes, jóvenes, y jóvenes adultos; ya que no podemos ponerlos a todos en un mismo saco, ya que tienen desafíos de vida propios de su etapa. Y esto, sin considerar, además, de los sectores sociales en que trabajamos, ya que también éstos dan lenguaje, maneras de valorar, sentimientos, visiones de mundo, tipos de conciencia.

Ante la complejidad, queremos centrarnos en el mundo de los adolescentes y jóvenes propiamente tales, que intentan crecer acompañados por sus Animadores y por su Asesor. En cada uno de esos Momentos, los jóvenes necesitan crecer en las áreas anteriormente nombradas (en lo grupal, en lo personal, en lo social, en la fe con espiritualidad salesiana). Crecer a manera de un espiral que crece en progresión y en profundidad. Lo que importa es llegar a ser, una **Comunidad de Vida**.

Es un proceso que está siempre abierto, que no desconoce los diferentes desafíos de crecimiento que importa ir trabajando a medida que las personas y el grupo-comunidad se van consolidando en el tiempo.

Recordar, además, que la invitación más desafiante que nos hace Jesús y Don Bosco, es llegar a ser Santos. Y esto, no es privilegio de consagrados como si hubiera cristianos de primera y segunda clase. Recordemos al santo Domingo Savio o Laurita Vicuña, jóvenes y laicos, hombre y mujer, como otros tantos jóvenes y adolescentes que anónimamente “le hacen empeño” para ser buenos en la vida cotidiana.

Actividad I

Te invito a un ejercicio de orden formativo, en relación a lo anterior:

Importa preguntarse, ¿en qué necesitan crecer los jóvenes, o ayudarlos a crecer, para ser una Comunidad de vida?

* *Importa que este trabajo lo desarrolles con otro Asesor de Comunidades y/o en conjunto con otros animadores.

* Lo vayas completando y puliendo en el tiempo de manera te pueda servir como referencia de trabajo para acompañar con mayor sensibilidad pastoral.

Para ello:

Te presentamos un esquema de trabajo para que vayas incorporando aspectos: experiencias a vivir, actitudes, desafíos a resolver.

Y siempre pensando en un grupo que espera o sueña llegar a ser “una comunidad de vida”. Ejercicio, que importa ir desarrollando tanto a nivel horizontal (lo que se espera a través del tiempo) como a nivel vertical (lo que se espera en el momento que se vive la experiencia comunitaria).

Áreas \ Momentos	Inicio a experiencia comunitaria	Maduración de la fraternidad	Maduración de la Misión
Crecimiento como grupo-comunidad	Ejemplo: - Descubrirse y aceptarse mutuamente. - etc. ¿qué otros?	Ejemplo: - revisar sus actitudes personales y como grupo. - etc. ¿qué otros?	Ejemplo: - favorecer la ayuda mutua en tareas compartidas - etc. (¿qué otros?)
Crecimiento personal	Ej.: - superar la timidez - etc.	Ej.: - desarrollar la capacidad de llegar a consensos - etc.	Ej.: darse cuenta de los propios sentimientos y limitaciones. - etc.

Áreas \ Momentos	Inicio a experiencia comunitaria	Maduración de la fraternidad	Maduración de la Misión
Crecimiento en lo social	Ej.: - experimentar sentimientos de compasión a los más pobres. - etc.	Ej: - descubrirse con raíces que nos dan rostro y costumbres y ubicarnos dentro de una clase vida social - etc.	Ej.: Identificar nuestras acciones de compromiso social y las razones que las fundamentan desde la DSI. - etc.
Crecimiento en la fe, desde la vivencia salesiana	Ej.: Descubrir las semillas de vida buena y generosa como acción de Dios en la propia vida. - etc.	Ej.: Experimentar la experiencia comunitaria como vivencia de Iglesia pueblo de Dios. - etc.	Ej: - Verbalizar la propia experiencia de Dios en su vida. Testimoniar su vida alimentados con el sacramento del perdón y de la Eucaristía. - etc.

Mirando a Jesús:

Hemos aprendido ya algunos aspectos para revisar y comprender mejor la tarea de acompañar el crecimiento de los procesos comunitarios. Para terminar, concentremos nuestra atención en Aquel que nos convoca y acompaña, en JESUS.

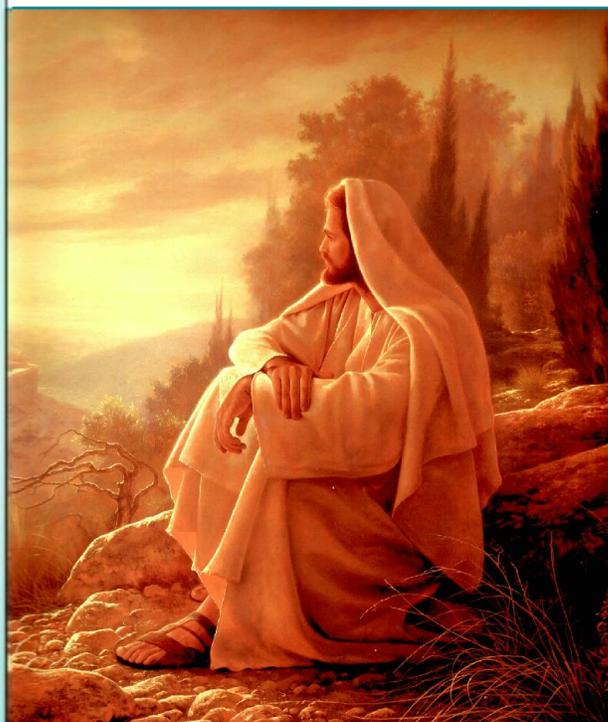
Te invito a mirar a Jesús en su Evangelio. Contemplemos cómo Él fue formando la comunidad: Trata de responder escribiendo tus propias reflexiones, **pensando en jóvenes de hoy, en jóvenes de la vida cotidiana:**

¿Quiénes lo siguieron? ¿qué buscaban? ¿A quienes convocó? ¿a los privilegiados del pueblo?

¿Cómo los formó? Hechos 2, 42-47. Hechos 4,32
¿Por qué se encariñaron con Él?

¿Quiénes serán los “felices” o bienaventurados? (traducido en tiempos de hoy)

¿A qué los envió? Mateo 28, 18-20



ACTIVIDAD 2

II. ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

El Acompañamiento Personal, es una tarea, además de compleja y necesaria, requiere un contundente contenido de aclaraciones, pedagogía y métodos específicos que favorezca este empeño. Para ello, las Ciencias sociales constituyen una importante ayuda e la hora de aclarar para actuar adecuadamente.

Lo anterior no puede inhibirnos de introducirnos en esta tarea, a la medida de nuestros recursos y voluntad de ayudar a otros jóvenes a caminar al encuentro de Jesús y de sí mismos.

No podemos dejar pasar a cuantos jóvenes que pasan por nuestros grupos, actividades de servicio y que de alguna manera se acercan solicitando ayuda, consejo o consuelo. Para ello, queremos tocar algunos aspectos que nos introduzca en este desafío tan propio de la Asesoría.

1- Los jóvenes, deseosos de sentido:

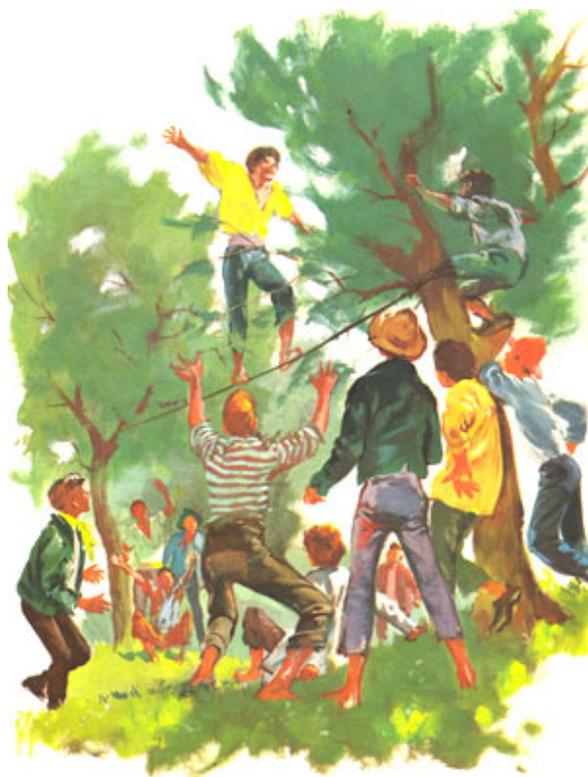
Comúnmente los medios de comunicación social nos dejan perplejos por “lo peligrosos que están los jóvenes de hoy, sean estos preadolescentes, adolescentes o jóvenes más adultos.

El mundo adulto, padres, educadores, autoridades sociales, tienden a caer en la trampa. Se les oye decir ¡Sí! Están complicados los jóvenes de hoy ¡ Y a “los jóvenes” “a esta generación de jóvenes” con quienes nos toca convivir, hay que tenerlos a raya”.

No se trata de ser ingenuos ni desconocer la dinámica propia de la vida juvenil y tampoco desconocer los contextos sociales donde se desarrollan y que tienen sus propias complejidades y realidades a profundizar. ¿Ha habido época en que los jóvenes fueron mansos, tranquilos, obedientes, sin mayor visualización social? Posiblemente encontremos entramados en la historia donde fue así. Pero lo que identifica a los jóvenes en tiempos modernos, es el cambio. Lo nuevo. Lo que reverdece.

Una vez, al preguntar a una adolescente lo que identifica a los jóvenes de hoy, me dijo: “los que rompen esquemas”. “ los que no se quedan tranquilos con lo establecido”. Es decir, rebelarse con aquello que les incomoda o que les obligan a instalarse para aparecer así “más integrados” en la vida social.

Ciertamente los contextos socio culturales que en el transcurso de la historia han influido en generar una cultura del sometimiento, de la autocensura injustificada, han dejado estelas difíciles de reeducar. Particularmente en el mundo adulto, protagonista cercano de dichos contextos, puede permanecer una suerte de inconsciente personal o colectivo de la dominación: De tal manera que “no es necesario ser malvado para ser opresor, basta no darse cuenta”. Y ello, los jóvenes lo perciben a flor de piel. Les causa alergias y se alejan, huyen o reaccionan frontalmente.



Ciertamente los padres de hoy parecen andar desorientados en la manera de educar a sus hijos cuando éstos expresan querer vivir mayormente su autonomía. Varios educadores, profesores, o Asesores de pastoral juvenil pasan del dogmatismo a la permisividad sin encontrar lo que corresponde hacer.

Pero si penetramos un tanto en las preguntas, problemas, búsquedas de muchos jóvenes que deambulan por nuestros barrios, colegios, y particularmente quienes acceden a los Oratorios, grupos juveniles, la pregunta de trasfondo que parece escucharse se puede sintetizar en la "búsqueda de sentido":

"Quiero encontrarme conmigo mismo, quiero madurar, quiero tener claro un proyecto...."
Preguntas que gritan una necesidad de ayuda.

2. Algunas Pistas para la tarea de acompañar y/o ayudar a los jóvenes en su proceso de crecimiento.

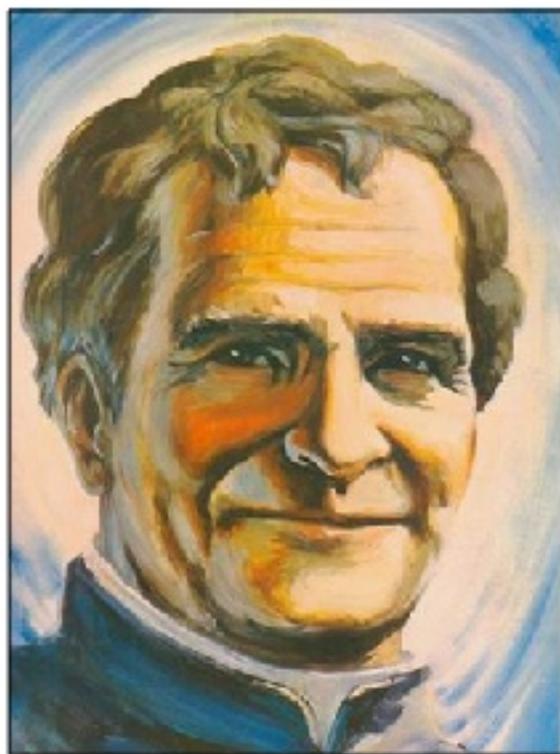
Para introducirnos en este tema, te invito a darte un tiempo de tranquilidad y realizar un ejercicio que puede ayudar a entender la importancia de Acompañar a otros adolescentes o jóvenes:

Mi experiencia como Acompañado

Traer a la memoria una situación de acompañamiento que me fue significativa o de mucho provecho para mí. (otórgate un tiempo de silencio....)

- Recordar a la persona que me acompañó.
Escribo su nombre: _____

Rehago con la memoria el encuentro (acompañamiento espiritual) que tuve con él.



- ¿cómo empezó el encuentro? (gestos, palabras). Describir brevemente
- ¿Cómo se desarrolló? Etapas de la conversación
- ¿Cómo terminó?
- ¿qué me motivó a ir?
- Lo que me dejó contento/satisfecho del encuentro
- Lo que me dejó descontento / insatisfecho del encuentro

Seguramente se te presentarán varios interrogantes o desafíos. Queremos adentrarnos en esta hermosa tarea del Asesor, en unos aspectos de **la relación de ayuda** (sabiendo que necesitaremos mucha más información y capacitación para este empeño. Como también, que el acompañamiento personal tiene alcances que la prudencia nos exige tener presente y poder delegar a quien corresponda dar pasos mayores en este intento con los jóvenes).

La autoestima, la capacidad de confiar en sí mismo

Confiar significa “fiarse de”. Tener la capacidad de ser amigos de sí mismos, aunque nos demos ciertos márgenes de error. Y esto, como punto de partida para también poder confiar en los demás. “Bien conmigo, bien con los demás”.

La confianza básica en uno mismo tiene la peculiaridad que se alimenta así misma no solo desde la propia persona sino desde el exterior: En la medida que los demás depositan su confianza en una persona, esa persona se siente más confiada en ella misma.

Quizás porque nos cuesta darnos márgenes de confianza, o porque no aceptamos los propios errores, o, porque nuestra autoestima está por el suelo, nos es difícil poder perdonarnos y darnos oportunidades.

En cambio, si desde afuera nos la dan, se crea un camino de esperanza, aunque pequeño y frágil, tal vez, pero que surge como la única forma de romper esa cadena que en ocasiones lleva a la depresión o al sentimiento de fracaso.

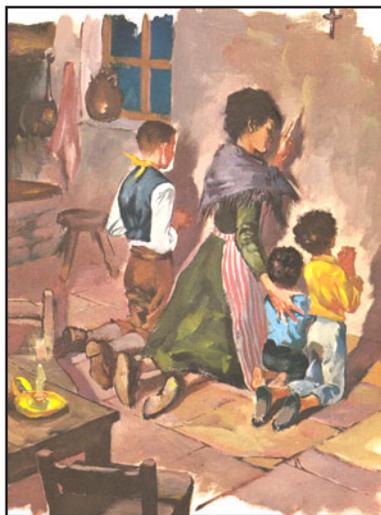
Esto es así, porque si desde afuera nos dan confianza, se va creando un camino de confianza aunque sea frágil, pero que surge como única forma de romper la cadena que puede llevar a la depresión o al sentimiento de incompetencia, o la decepción con nosotros mismos. Una oportunidad privilegiada la tenemos en nuestros ambientes pastorales donde llegan tantos jóvenes dañados donde podemos dinamizarlos y llenarlos de autoconfianza, desde las iniciativas más pequeñas. Muchos de los jóvenes vienen de ambientes donde se experimenta el castigo, la desconfirmación, donde sólo experimentan insatisfacciones. No les han permitido objetivarse como siendo lo que son.

El medio ambiente más que ser un contexto social meramente aséptico, importa que se vaya constituyendo en un contorno donde se modifiquen actitudes y conductas. Ambientes donde se provoque a las personas desde sus capacidades de respuestas, ayudarles en la autoexigencia y cumplimiento de responsabilidades delegadas. “Somos lo que somos en el ambiente”.

Ambientes nuestros, en las obras salesianas, que ayude a los jóvenes a generar la autoconfianza, a despertar lo más positivo de sí mismos. Hermoso es el episodio de Don Bosco, cuando solicita de un muchacho algo de sí y que éste, como estaba tan dañado, no supo reconocer nada valioso de sí. Pero la pregunta final de Don Bosco que creo tocó el alma y la profundidad del sentimiento de potencia del joven: “¿Sabes silbar?”.....

¡¡Claro que sí!!

Y lo que aconteció en el corazón de aquel muchacho debe haber sido: De verdad que soy importante.



En síntesis, tan importante es “dinamizar a los jóvenes”. No sólo en la relación interpersonal, cuanto en la creación de nuestros ambientes salesianos donde la confianza es un valor que se respira de cara a cada joven.

Superar los ambientes donde los jóvenes sólo han respirado el castigo, la exclusión social, donde se les hace sentir disminuidos o fracasados, o se les imponen niveles de autoexigencias tan altos que les angustia y produce tal insatisfacción que prácticamente les es difícil que sean felices.

Aceptación de la Inseguridad

No hay nada que produzca más desequilibrio que la sensación de inseguridad. Nuestro país es de terremotos o temblores. Cuando hemos vivido esa experiencia sentimos que nuestros pies no están firmes y nos produce sensaciones de angustia y temor. Lo mismo podríamos decir sobre nuestra sociedad o el vivir cotidiano que se caracteriza por dosis de inseguridades (familiar, laboral, ciudadana, etc.).

Sin embargo necesitamos tener un mínimo de seguridades cubiertas de lo contrario nos derrumbamos. Pero tampoco en el otro extremo: querer tener todo seguro, todo controlado.

Ciertamente es difícil vivir en ese péndulo, de seguridad – inseguridad. Particularmente cuando vemos a los jóvenes que se sienten muchas veces inseguros porque no saben qué hacer en la vida, qué estudiar, cómo comportarse, donde acudir (¿llamar al Rumpi?). Se mueven en muchas interrogantes que los tensiona.

De ahí que el acompañamiento del Asesor es darles una congruente seguridad. Seguridad que no es protección ante todo y todos, de manera que no padezcan sino saber contenerlos en las caídas, ayudarles a asumir sus propios desafíos y que si se equivocan tendrán otra oportunidad en la vida. Que tomen sus propias responsabilidades pero sabiendo que si no se cumplen lo proyectado no es el fin de todo sino comienzo de un nuevo intento. Que no mueran en los intentos, por el contrario, que poco a poco vayan constituyéndose en personas maduras, a su medida. Ciertamente ¿quién puede decir que se ha recibido de maduro? Pero es preciso acompañar procesos de crecimientos en la lógica de la paciencia y con serena firmeza.



Ayudar a caminar hacia el propio proyecto vital.

La tarea de acompañar a jóvenes no es sencilla ya que “cada uno trae su propia mochila”, con contenidos tan diversos e impredecibles que nos invitan a estar sensibles y atentos a cada historia de vida desde la dinámica de la paciencia, la comprensión y la espera.

Podemos adoptar dos posturas diferentes para ello:

- * Ser asesores directivos
- * Ser asesores no-directivos



Si queremos el consejo rápido, la receta establecida o la solución matemática, nos pondremos al lado de la directividad. Por el contrario, quien coloque en el centro de la cuestión “a la persona” se convierte en no-directivo.

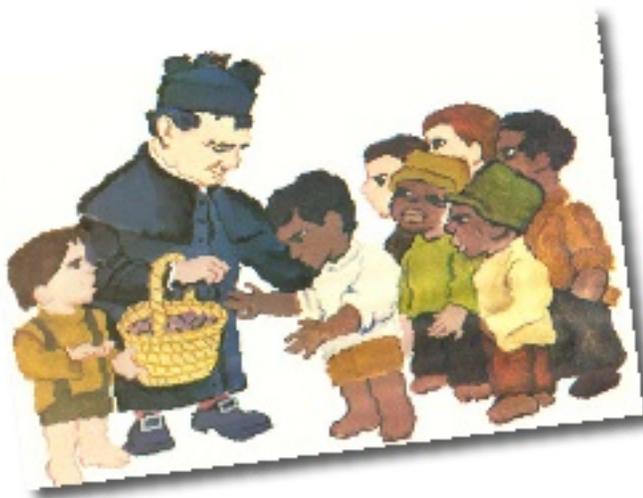
Quien acompaña a los jóvenes importa tener presente o asumir algunas características importantes para favorecer el crecimiento de los jóvenes, y que nos aporta para ello, la psicología. Y esto es importante, ya que los jóvenes “nos sienten”, se acercan o se alejan en la medida de nuestra relación con ellos.

a. *Congruencia*

La persona congruente es aquella que sabe lo que siente, que es consciente de lo que le pasa, "se da cuenta" de lo que le ocurre a ella y también de lo que ocurre a su alrededor.

Es la persona que siente intensamente, es decir, no es una persona puramente racional o frío que analiza y sintetiza. Tiene su afectividad que se manifiesta y de la cual solo una parte es consciente.

Es la que dice lo que sabe, tanto verbal como no verbalmente.



b. *Aceptación incondicional positiva*

Aceptar al otro de manera incondicional no es aprobar todo lo que hace, sino estar a su lado actúe como actúe. Convertirse en compañero de camino porque no le va a juzgar ni a desaprobar. Es positiva, porque se tendrá una gran estima por la persona, respetándola. Aceptación que da seguridad y libertad a la otra persona para sea como ella cree que tiene que ser y se sienta estimada por lo que es, no por lo que hace.

Permite que el ayudado se manifieste como realmente se siente.

c. *Empatía*

Entendemos por empatía, como "ser otro yo del otro". En otras palabras, "ponerme en los zapatos del otro". Captar el mundo del otro desde el otro. Implica escucha activa que es más que puro "poner la oreja". La otra persona ha de sentir que es entendida, que se comprende lo que está diciendo, que es escuchada.

La persona que quiera ayudar a un joven a descubrir cuál es su proyecto vital- no a imponerle el proyecto que el adulto desee- utilizando estas tres actitudes que hemos esbozado, puede esperar mejores resultados del proceso de crecimiento de los jóvenes.



III. ACOMPAÑAR LA ORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL JUVENIL LOCAL

Una breve palabra sobre esta tarea del Asesor.

El Asesor tiene la responsabilidad de acompañar la organización de la pastoral juvenil de la unidad local donde realiza su servicio. Lo que interesa es que la respuesta que se entrega a los jóvenes (servicios, formación, acogida, iniciativas varias, etc) no sea fruto de la improvisación o dejado a la pura espontaneidad.

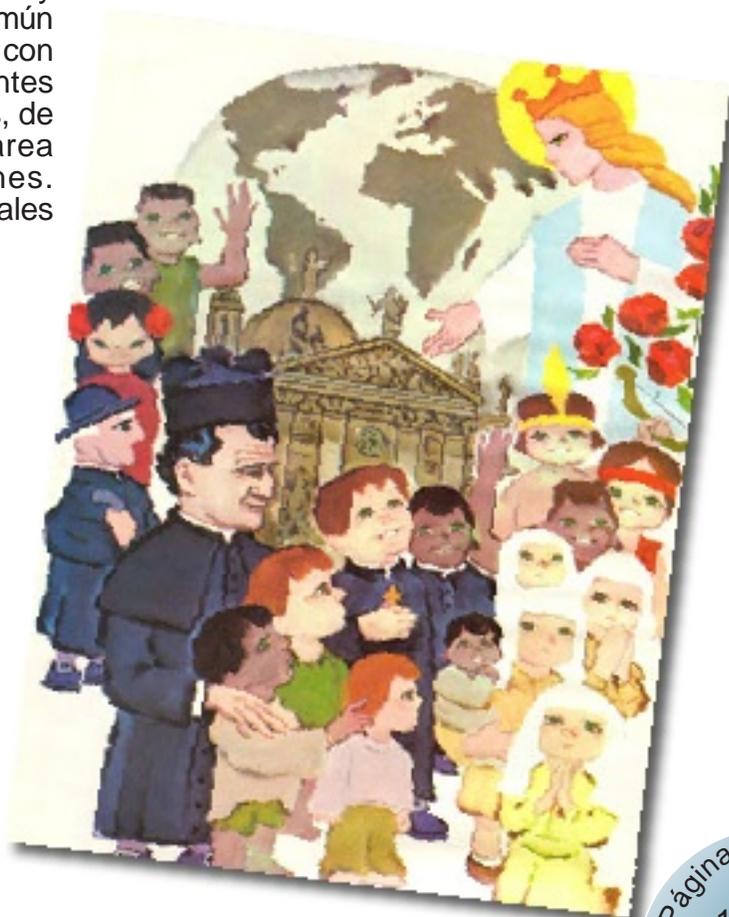
La tarea del Asesor, es acompañar, junto a otros agentes pastorales de conducir organizadamente el proceso pastoral. Plantearse un proyecto, pensar programas, favorecer la coordinación al interior de la pastoral Juvenil y con otras iniciativas pastorales.

En su calidad de asesor, tiene la posibilidad, no sólo de pensar su Iglesia local, sino de ayudar a “tejer su Iglesia” local.

Así, tiene que planificar las propuestas, fundamentar las opciones, moverse con un propósito para que las diversas acciones tengan coherencia y apunten a un mismo Objetivo.

Así mismo, debe acompañar la tarea de coordinar las diversas iniciativas que se generan en bien de los jóvenes, ayudando a priorizar, detectar urgencias y saber incluir acciones e iniciativas que van surgiendo en el caminar propio de los jóvenes. Su acompañamiento a la coordinación de su propia unidad pastoral como a niveles más amplios de manera evitar la dispersión de los esfuerzos, proporcionando claridad de horizonte y facilitar las búsquedas de soluciones ante dificultades.

Para ello, por ejemplo, importa preguntarse y buscar caminos de colaboración en la tarea común con la pastoral Familiar, con la acción social, con la pastoral vocacional, etc. Y con las diferentes iniciativas que existan en bien de los jóvenes, de manera fecundarse mutuamente en la tarea común: la evangelización de los jóvenes. Generar redes de apoyo con instituciones locales “aprovechar lo que ofrece el medio”.



EVALÚO LO APRENDIDO

I. Reflexiona sobre actitudes o situaciones que favorecen y que no favorecen:

La aceptación incondicional
 La congruencia
 La empatía

	No favorecen	Favorecen
La aceptación incondicional		
La congruencia		
La empatía		

II. ¿Qué nuevos desafíos te presenta tu tarea de Asesor (a) para acompañar a los preadolescentes, y a los adolescentes? Anótalos.

	Preadolescentes	Adolescentes
Acompañar a...		

III. Realiza el ejercicio de conseguir el organigrama de tu unidad pastoral (parroquia), viendo las diferentes instancias pastorales que existen y reflexionar sobre lo que hacemos o no hacemos unos con otros.